

El Bosquejo de los Discursos en Mateo

Lo que acaba de inferirse se ve fuertemente apoyado por la circunstancia de que en Mateo hay cinco grandes secciones de discursos. Cinco veces en el transcurso de su evangelio, Mateo hace concluir un discurso de Jesús con una frase como esta:

“Cuando Jesús terminó de hablar” (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1).

¿Qué quiere decir esto? Mateo quiere ayudar al lector a descubrir el bosquejo general de su documento: cinco divisiones mayores, cada una con una sección narrativa seguida de un discurso. Podría esbozarse así el siguiente breve bosquejo:

- A. La genealogía de Jesús y su infancia (capítulos 1 y 2)
- B. Primera división
 - 1. Sección narrativa (capítulos 3 y 4)
 - 2. El sermón del monte (capítulos 5 a 7)
- C. Segunda división
 - 1. Sección narrativa (capítulos 8 y 9)
 - 2. Discurso misional (capítulo 10)
- D. Tercera división
 - 1. sección narrativa (capítulos 11 y 12)
 - 2. Siete parábolas del reino (capítulo 13)
- E. Cuarta división
 - 1. Sección narrativa (capítulos 14 a 17)
 - 2. La nueva ekklesia o iglesia (capítulo 18)
- F. Quinta división
 - 1. Sección narrativa y siete ayes (capítulos 19 a 23)
 - 2. Escatología (capítulos 24 y 25)
- G. Pasión, muerte y resurrección (capítulos 26 a 28)

Sin duda, la disposición en cinco divisiones tiene por objeto evocar los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, llamados también “El Pentateuco” (del griego *pente*, cinco, y *teuchos*, volumen) y la *Torá* (palabra hebrea que significa “ley” o “revelación”). Estos primeros cinco documentos del Antiguo Testamento contienen la actuación de Moisés, el éxodo de Egipto, la entrega de la ley en el monte Sinaí, la peregrinación de Israel por el desierto, y otros temas, todos ellos de capital importancia en la historia del pueblo hebreo. Así, la división del Evangelio de Mateo en cinco grandes partes quizás llegaba a despertar gratos recuerdos a los judeo-cristianos, que podrían pensar en su Pentateuco, y también en su himnario los Salmos, dividido igualmente en cinco secciones, cada una de las cuales terminaba en una doxología (al final de los salmos 41, 72, 89, 106 y 150).